

MADRID FUE UN CLAMOR CONTRA EL SISTEMA



Muchísima gente. Los que tuvimos la suerte de estar en Madrid, los convocantes y, desde luego el PP, sabemos a ciencia cierta que aquello reventaba de sociedad en lucha. El falso debate de cuántos éramos es el debate interesado de los que pretenden restar importancia a uno de los eventos reivindicativos más sonados.

Y de todos los sectores de la producción. Y de todas las edades. Cientos de miles de pequeñas historias. Por ejemplo, al término de la marcha, una señora muy mayor, con su peto amarillo fluorescente donde se escribía el lema **“No me quedan fuerzas para resignarme”**, se acercó a la fachada de un banco, eligió cuidadosamente el sitio y tomó una pegatina que adhirió con mimo sobre el cajero automático. La pegatina era de CCOO. Fue una imagen cargada de simbolismo, culpabilidad, exigencia y reivindicación. Todo un ejemplo de lucha contra la resignación.

La gente que allí había espera rectificaciones del PP. Lógicamente esto nunca es automático acción-reacción, pero estamos en un proceso en el que no se descarta ni el referéndum (en Grecia tembló el sistema y saltaron las costuras cuando se intentó convocar), ni tampoco otra Huelga General. Lo cierto es que sólo el camino de la rebeldía nos podrá hacer ganar el futuro.

